

1.34

MARTÍ, LA CIENCIA Y EL PROCESO EDUCATIVO DE LA PRIMERA INFANCIA

MARTÍ, SCIENCE AND THE EDUCATIONAL PROCESS OF EARLY CHILDHOOD

Autoras: MSc. Caridad Gisel Arbelo Sanjurjo. Dirección electrónica giselarbelo05@gmail.com. Dirección de ORCID: ([https://orcid](https://orcid.org/0000-0003-3736-5137) ORCID 0000-0003-3736-5137). Teléfono 52570067. Círculo Infantil Sueños de Camilo. Provincia Mayabeque. Municipio Güines. Cuba.⁵

MSc. Daraisy Hernández Martínez. Dirección electrónica: daraisy78@unah.edu.cu. Dirección de ORCID: ([https://orcid](https://orcid.org/0000-0002-7907-5878) ORCID 0000-0002-7907-5878). Teléfono 58169118. Universidad Agraria de La Habana Fructuoso Rodríguez Pérez. Provincia Mayabeque. Municipio San José de las Lajas. Cuba.⁶

Kenia Gómez Gómez. Dirección de ORCID: ([https://orcid](https://orcid.org/0000-0001-6311-3078) ORCID 0000-0001-6311-3078). Dirección electrónica keniagomezgomez2112@gmail.com. Teléfono 54107812. Círculo Infantil Sueños de Camilo. Provincia Mayabeque. Municipio Güines. Cuba.⁷

Resumen

El cubano José Julián Martí Pérez (1853-1895) es una figura imprescindible en el trabajo político ideológico de la educación cubana, de la cual su primer nivel educativo lo constituye la primera infancia, su pensamiento es la expresión de lo más elaborado y supremo de la tradición humanista de esta parte del mundo. En su obra se integra además, en el Apóstol de la libertad de Cuba ante todo el revolucionario, el orador, el poeta, el periodista, el político, el educador y también el hombre de ciencias. En este trabajo se tiene como propósito destacar de su ideario tan conocido y estudiado las concepciones referidas a la ciencia con una visión tan temprana y con tanta vigencia en la actualidad, para la organización del proceso

⁵ Licenciada en Educación, Preescolar. Máster en Educación, Mención Educación Preescolar. Labora como directora del Círculo Infantil Sueños de Camilo, centro en experimento en la provincial Mayabeque. En el contexto universitario actúa como profesora asistente de la Carrera Educación Preescolar. Ha realizado investigaciones relacionadas con el perfeccionamiento del currículo la primera infancia. Imparte cursos de postgrados a docentes de la primera infancia.

⁶ Licenciada en Educación, Preescolar. Máster en Educación, Mención Educación Preescolar. Labora en el contexto universitario como profesora asistente. Coordinadora provincial de la Carrera Educación Preescolar y miembro de la Comisión Nacional de la Carrera. Ha realizado diversas investigaciones relacionadas con la atención de los niños de la primera infancia y la capacitación al personal docente y a las familias como agentes educativos indispensables en la estimulación del desarrollo de los niños desde las edades tempranas. Publicaciones en Eventos a nivel Provincial, Nacional e Internacional. Imparte cursos de postgrados a docentes de la primera infancia.

⁷ Licenciada en Educación Preescolar. Educadora de la primera infancia con una trayectoria laboral excelente de más de quince años en el Círculo Infantil Sueños de Camilo.

educativo de la primera infancia desde lo teórico, metodológico y pedagógico. La calidad del proceso educativo en las primeras edades tiene gran importancia, por ser esta una etapa fundamental en el proceso de formación de la personalidad del ser humano, es donde se sientan las bases para el desarrollo posterior y existen en ella grandes posibilidades para desarrollar las más diversas capacidades y cualidades personales.

Palabras clave: Martí, ciencia, proceso educativo, primera infancia

ABSTRACT

The Cuban José Julián Martí Pérez (1853-1895) it is an indispensable figure in the ideological political work of the Cuban education, of which their first educational level constitutes it the first childhood, it's thought is the more elaborated and supreme expression of him of the humanist tradition of this part of the world. In their work he/she is also integrated, in the Apostle of the freedom of Cuba above all the revolutionary, the speaker, the poet, the journalist, the politician, the educating one and also the man of sciences. In this work one has as purpose to highlight of their ideation so well-known and studied the conceptions referred to the science with such an early vision and with so much validity at the present time, for the organization of the educational process of the first childhood from the theoretical, methodological and pedagogic. The quality of the educational process in the first ages has great importance, to be this a fundamental stage in the process of formation of the personality of the human being, it is where they feel the bases for the later development and big possibilities exist in her to develop the most diverse capacities and personal qualities.

Keywords: Martí, science; process educational, first childhood

Métodos, materiales y resultados

El mundo contemporáneo requiere de un ser humano cuyo desarrollo sea cada vez más integral, pues cada día los avances de la ciencia conducen a un mayor progreso social, lo que exige de hombres y mujeres con un papel activo en la transformación de las sociedades. Para que esto sea posible, es fundamental que desde las más tempranas edades se desarrolle un proceso educativo de calidad, que se sustente en ideario pedagógico que nos antecede y en el cual es innegable la presencia de José Martí.

La educación de la primera infancia no ha estado ajena al estudio de la vida, la obra y el pensamiento de José Martí, en el cual las educadoras han sido la clave para la apropiación de las enseñanzas derivadas de los mensajes martianos, fruto de la conformación de una vida ejemplar y un pensamiento rico en lecciones de elevada significación ética y humanista.

Martí, máximo exponente del pensamiento revolucionario cubano del S. XIX, tuvo en su época una claridad meridiana acerca del ser humano en su integridad, su carácter activo, transformador, capaz de poner riendas a su voluntad, como expresión de la conciencia en la unidad de los conocimientos y el talento con los nobles sentimientos de la espiritualidad de los seres humanos, liderados por los valores supremos como la justicia social y el deber ante

la patria, que concibió en la utilidad de la virtud, es decir en el actuar, en la actitud ante la vida, en el ser de las personas.

Asociado a esta concepción humanista y optimista, destacó el papel de las virtudes y de la capacidad de mejorar los defectos humanos o enmendar los errores, aportando una idea integradora acerca de la educabilidad del ser humano, depositando en la educación la confianza de hacer crecer culturalmente a las personas, con el dominio de la ciencia y de la conciencia, para hacer las cosas que se necesitaban con el propósito de hacer libre y soberana a la patria, a la vez que al individuo, para trabajar juntos con un conocimiento de causas por su prosperidad, abriéndose paso los valores de la honradez, el decoro y el culto a la dignidad humana.

En este trabajo se tiene como objetivo destacar las ideas del Apóstol referidas a la ciencia, para la organización del proceso educativo de la primera infancia desde lo teórico, metodológico y pedagógico, pues es innegable su empleo en el Tercer perfeccionamiento del Sistema Educativo Cubano, del que no está exenta la educación de la primera infancia.

Discusión de resultados

Desde el momento en que nacen, los niños necesitan sentirse seguros en el espacio en que se van a desarrollar. Al inicio este espacio es más reducido, pues se concreta al seno materno, pero en la medida que el pequeño crece, el espacio que requiere y la manera en que lo percibe cambian. Es por eso que el educador debe conocer desde la ciencia las particularidades de los niños, sus necesidades e intereses, para organizar intencionalmente el espacio, de manera que posibilite la educación y desarrollo de los niños.

Martí representa un caso singular en el estudio de la historia del pensamiento, pues en él se funde el político, el poeta, el hombre de letras, la literatura, el periodismo, el pedagogo y armónicamente unido a todo ello, el hombre con un pensamiento científico concreto y funcional. Organizar el proceso educativo de la primera infancia no se limita a la simple relación entre los objetos, a su disposición con fines decorativos, o para lograr que el niño se traslade con mayor seguridad de un lugar a otro; sino que su alcance es mayor, ya que aparejado a lo anterior está el componente psicológico, expresado en el clima socio-afectivo, en el estado emocional del escenario, entre otros factores, los cuales han sido objeto de estudio de las ciencias pedagógicas.

Lo anterior justifica la importancia de estudiar la visión de Martí acerca de la ciencia, quien captó como pocos la esencia del momento que vivía: un momento en que se gestaban cambios notables como expresión de la transición hacia una época nueva. "La ciencia está ya en los umbrales de un mundo singular que empieza a ser científico", dijo en 1888 a los lectores de La Nación (p.477).

Para Martí el desarrollo de la ciencia en los pueblos debía estar necesariamente condicionado por la libertad y la práctica de la misma. "El siglo XVIII fundó la libertad: el siglo XIX fundará la Ciencia. Así no se ha roto el orden natural: Y la Ciencia vino después de la libertad, que es madre de todo" (p.347).

Para el apóstol la ciencia es una actividad humana que forma parte de la cultura de los pueblos y es un elemento que expresa la tendencia de desarrollo del género humano. Es importante denotar su permanente voluntad autodidacta, de entender el universo como lo uno y lo diverso; lleno de armonía. Trató de razonar este hecho y además sentirlo; ello posibilitó que tuviera un pensamiento científico y que además se interesara notablemente por el desarrollo de la ciencia y de la tecnología.

¿Cómo concibió Martí la ciencia? En un artículo para la Revista Universal de México, el 18 de junio de 1875, expresó: "Ciencia es el conjunto de conocimientos humanos aplicables a un orden de objetos, íntima y particularmente relacionados entre sí" (p.234).

En plena armonía con su concepción del mundo, en la que se aprecia un pensamiento dialéctico, reconoció las potencialidades del hombre para conocer lo que le rodea, ya sean hechos propios de la naturaleza o los propios del espíritu. Para Martí el factor humano tiene una importancia singular en el proceso del conocimiento, en la aplicación de la ciencia y la transformación del mundo:

Va allá lo humano, siempre decidido y siempre; pone los ojos ante sí, pero caminaría aunque fuese ciego. La humanidad asciende cuando adelanta; el hombre es en la tierra descubridor de las fuerzas humanas. No es que la fuerza de progreso esté en la tierra escondida; no es que la recibamos por una ley fija, lógica y fatal. Es fatal el progreso, pero está en nosotros mismos; nosotros somos nuestro criterio; nosotros somos nuestras leyes, todo depende de nosotros: el hombre es la lógica y la providencia de la humanidad. (p.226)

Concibió el progreso como una tendencia general del desarrollo del hombre y como una capacidad natural del mismo, de superarse, de elevarse, no solo en el plano científico y técnico sino en el plano moral, en el plano estrictamente ético y humano.

En su concepción sobre la ciencia queda expresada la relación estrecha entre ésta y la ética, la investigación, el conocimiento científico y la técnica, debe estar en función del espíritu más puro de mejoramiento humano, de preparar al hombre para la vida, para el desarrollo y la independencia. El resultado y finalidad de la ciencia ha de estar en función del espíritu de perfeccionamiento social de grandes colectivos humanos y naciones enteras, el saber ha de liberar, facilitar el bienestar del hombre, no oprimir ni expandir el mal colectivo. En este sentido también concibió el papel de la ciencia en la conducción de los procesos sociales:

La ciencia, en las cosas de los pueblos, no es ahitar el cañón de la pluma de digestos extraños, y remedios de otras sociedades y países, sino estudiar, a pecho de hombre, los elementos, ásperos o lisos, del país, y acomodar al fin humano del bienestar en el decoro los elementos peculiares de la patria, por métodos que convengan a su estado, y puedan fungir sin choque dentro de él. (p.117)

Para él la ciencia además, debe tener un carácter original y de atención a los problemas prioritarios de cada pueblo en sí y no ser copiadora e inflada de remedios exóticos, aunque de probada efectividad en otras latitudes pueden ser indigestas para las naciones que las asumen acríticamente. Ha de ser la ciencia en su finalidad y métodos que practica y propugna original y auténtica en sí misma, dada en la fidelidad al buen curso de su desarrollo en los pueblos de acuerdo a lo que demanda su libertad y desarrollo.

La ciencia para Martí, debía estar en función del desarrollo de la industria, y sobre todo de la agricultura, en pueblos de economía agraria y en función del bienestar estrictamente social y colectivo, seguramente Martí, hubiese censurado, lo que hoy como manifestación de desarrollo ha devenido en industria bélica de armamentos "inteligentes" que facilitan la destrucción y la muerte como una mercancía más. Al hombre se han de dar armas para el bienestar, el desarrollo y la libertad. Esa es la ciencia verdadera y necesaria.

Propugnó la educación científica como una necesidad de la época, pues la ciencia es una fuerza de progreso en función de la libertad y del desarrollo de los pueblos, llamó a reformar los sistemas educativos para que la educación tuviera el signo de la científicidad como algo distintivo. Su reforma concebía impregnar de un espíritu científico la enseñanza desde la

escuela hasta la Universidad, a través de los métodos que se aplicaran, del vínculo con la vida y apegada a la práctica en el contexto en que vive el hombre. En este aspecto Martí superó a los pensadores positivistas que sobredimensionaron el valor de la ciencia con aires idealistas como elemento que traería orden y progreso en el continente para llegar a ser como las grandes naciones de occidente que más habían adelantado.

La percepción martiana de la cultura, de la educación y de la ciencia transparenta su vocación de revolucionario y su pensamiento humanista puesto en función del desarrollo pleno del hombre y de su libertad como ente individual y como colectivo humano. Estos elementos son aplicables a las condiciones de fines del siglo XIX, bajo las que nació el pensamiento del Maestro, y son aplicables a las condiciones de la América Latina de hoy, impelida por las mismas contradicciones y desafíos con la diferencia de que hoy esas contradicciones se han profundizado más.

Acerca de la relación entre educación, ciencia, cultura y libertad, sostuvo en “La Edad de Oro” la necesidad del esfuerzo personal para aprender por sí y de esta forma prepararse para la vida. En la “Historia de la cuchara y el tenedor”, Martí (s.f) recomendó: “...la verdad es que da vergüenza ver algo y no entenderlo, y el hombre no ha de descansar hasta que no entienda todo lo que ve”(p.107).

Para Martí la introducción de lo científico en la enseñanza no se resolvía solamente con la inclusión de contenidos científicos en los programas escolares, sino que se concretaba en el enfoque del proceso educativo, en el estilo sencillo y práctico de la enseñanza, en la atención a los problemas concretos de la vida, a lo verdaderamente útil para el hombre, al desarrollo de su inteligencia y su espiritualidad, a los problemas urgentes del país.

En congruencia con su pensamiento un proceso educativo de calidad debe estar dirigido fundamentalmente al logro de un desarrollo integral, para lo cual hay que tener en cuenta que todo lo que se organice y planifique debe responder a determinados requerimientos, lo que significa que esté en función del niño, pues este constituye el eje central y ha de participar activamente en el proceso, interactuar con los otros, brindar ayudas, ofrecer sugerencias. Para lograrlo se requiere de un agente educativo potenciador del desarrollo infantil, que medie entre el niño y la cultura, que trasmita afectividad y propicie las condiciones para que el infante sienta un clima agradable, motivante, en fin lúdico.

Al comentar sobre el avance de la educación científica en Estados Unidos, planteó Martí (1894) un resumen de sus criterios acerca de la necesidad de la educación científica, cuando aclaró que:

No es que todos los hombres deban ser labradores, ganaderos o mineros; pero a todos se les debe poner en capacidad de crear, y en el conocimiento de los hechos y facultades que estimulan la creación.”, puesto que “El verdadero objeto de la enseñanza es preparar al hombre para que pueda vivir por sí decorosamente, sin perder la gracia y generosidad del espíritu, y sin poner en peligro con su egoísmo o servidumbre la dignidad y fuerza de la patria. (p.16)

Aunque Martí reconoció la diferencia entre instruir y educar, en sus definiciones aparecen las palabras: enseñar, educar, aprender e instruir, las cuales se tienen en cuenta porque no se contradicen entre sí. Al respecto no debe olvidarse que consideró que tanto la instrucción como la educación debían conducir al mejoramiento humano: “Instrucción no es lo mismo que educación: aquélla se refiere al pensamiento, y ésta principalmente a los sentimientos. Sin embargo, no hay buena educación sin instrucción. Las cualidades morales suben de precio cuando están realizadas por las cualidades inteligentes”. (p.37)

La introducción de lo científico en la educación, para Martí, no se concretaba solamente en la inserción de los contenidos de ciencia en los programas escolares, sino que se concretaba en el enfoque científico del proceso educativo, en el estilo sencillo y práctico de la enseñanza, en atención a los problemas de la vida, a lo útil, al desarrollo, en llevar la ciencia como “savia” como “espíritu”, como fundamento del proceso de formación del hombre, donde ésta se manifieste no sólo en lo que estudia, sino en cómo se estudia; o sea, con qué espíritu se enfrenta la enseñanza.

En “La Edad de Oro” obra tan a fin a la primera infancia, también tuvo importante presencia el elemento científico. Cada número de la revista tomó de la mano al niño, y lo llevó por la historia, la naturaleza, la vida y las costumbres de hombres de otras tierras y otros tiempos, la poesía y la ciencia.

Es difícil catalogar dentro de “La Edad de Oro”, una obra como exclusivamente científica, poética o histórica, pues en todas se entremezclan de modo particular la poesía, el sentimiento, el espíritu trascendente y elevado del ser humano, no obstante son variados los

ejemplos de obras incluidas dentro de los cuatro números de “La Edad de Oro” que cristalizan el espíritu de educación científica que Martí alentó en la niñez del continente.

El trabajo político en la primera infancia también es resultado de la organización del proceso educativo en la primera infancia, con un enfoque científico creciente y la difusión del acontecer nacional e internacional, son parte importante que se une a su concepto de la educación. La identificación de esta idea martiana con el término de línea directriz, obedece no solo a la abundante presencia del tema en sus obras, sino a los fundamentos históricos que la sustentan.

En la educación de la primera infancia es imposible hacer ciencia sin recurrir a José Martí. Por eso ante los retos que impone el Tercer perfeccionamiento educacional es imprescindible repensar y en consecuencia aplicar su ideario pedagógico para organizar el proceso educativo.

Conclusiones

Para Martí la introducción de lo científico en la enseñanza no se resolvía solamente con la inclusión de contenidos científicos en los programas escolares, sino que se concretaba en el enfoque del proceso educativo, en el estilo sencillo y práctico de la enseñanza, en la atención a los problemas concretos de la vida, a lo verdaderamente útil para el hombre, al desarrollo de su inteligencia y su espiritualidad, a los problemas urgentes del país.

En la educación de la primera infancia es imposible hacer ciencia sin recurrir al “siempre apóstol” Martí. Por eso ante los retos que impone el Tercer Perfeccionamiento Educacional es imprescindible repensar y en consecuencia aplicar su ideario pedagógico.

Referencias bibliográficas

Almendros, H. (1972). *A propósito de “La Edad de Oro”*: notas sobre literatura infantil. Ciudad de La Habana, Cuba: Ed. Gente Nueva.

Chávez, J. (1990). *Acercamiento necesario al pensamiento pedagógico de José Martí*. Ciudad de La Habana, Cuba: Ed. MINED.

Escobar, G. (1990). *Reflexiones sobre La Edad de Oro de José Martí*. En *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, nº 13. Ciudad de La Habana, Cuba: Centro de Estudios Martianos.

- Escribano, E. (2006). *La concepción de la educación en la obra de José Martí*. Ciudad de La Habana, Cuba: Ed. Pueblo y Educación.
- González, D. (2000). El ideario martiano y la formación del hombre. En *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, nº 23. Ciudad de La Habana, Cuba: Centro de Estudios Martianos.
- Martínez, M. (2004). El carácter creador de la filosofía martiana de la educación ante las demandas del siglo XXIII. En *Varona*, no.38. La Habana. Cuba.